This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

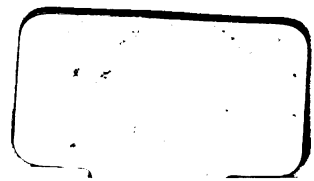
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

272 f. 20.

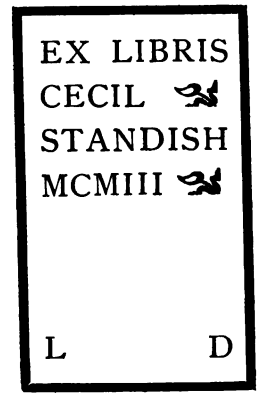
EX LIBRIS
CECIL
STANDISH
MCMIII

L D

Vet. Span. II B. 151



272 f. 20.



Vet. Span. II B. 151

LA TAUROMAQUIA

Ó

ARTE DE TOREAR.

OBRA UTILISIMA

PARA LOS TOREROS DE PROFESION, PARA LOS AFICIONADOS, Y TODA CLASE DE SUGETOS QUE GUSTAN DE TOROS.

SU AUTOR

JOSEF DELGADO (alias) ILLO.

CON LICENCIA:

EN CADIZ, Por D. Manuel Ximenez Carreño, Calle Ancha, año de 1796.

LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
30 SEP. 1927
OF OXFORD

EL DIESTRO SEVILLANO,

JOSEF DELGADO, (ALIAS) YLLO.

AL LECTOR.

Señor Lector: No hay duda que en un tiempo en que està en su punto la aficion de los Toros, y tan adelantado el arte de Torear, hacía falta una obrilla, que demostrára sus reglas, realizara sus suertes, y patentizara el debil y fuerte de un arte tan brillante; que no solo arrastra tras sí el afecto Español, sino el de todos los Extrangeros, que ven, y observan las lidias.

Este motivo, y el conocer que no obstante de estar en un siglo tan fino, que se escribe hasta de las Castañuelas, no ha habido uno siquiera que hable del Toreo, me ha empeñado a un mas, en ser el primero, que salga á lucir sus pensamientos é ideas Tauromasicas, fundadas en la sabia experiencia, que es la madre legitima de sus conocimientos. Y como que sin esta experiencia, adquirida por la practica, y no la especulativa, no es posible acertar: de aqui es sin duda, que aunque alguno haya tenido sus pujos de escribir del Toreo, no se atrevería á abanzar esta empresa, como insuperable por falta de los conocimientos practicos.

Voy á Dios gracias, puedo echar algunas plantas, y vestirme, un si es ó no es, de maestro: y con todo tengo bastante desconfianza del acierto; pero me anima que soy el primero que trata esta materia: y aunque se adviertan algunos yerros en ella, no faltará despues quien me los note y corrija.

Al fin, amigo Lector, me arrojo á presentaros mi Tauromaquia, que la contemplo digna de vuestro gusto, de vuestra atencion, y de vuestra diversion: lo primero: porque el Toreo es generalmente aplaudi-

do

do : lo segundo , porque es caracteristico de la nacion Española , y lo han executado y executan sus mas lucidos è ilustres brazos. Y lo tercero , porque todos gustan ver los Toros , ya por el conjunto de objetos tan gratos que reunen estas fiestas , y yá por los lances , contrastes , y acasos que contienen las lidias.

Que el Toreo es generalmente aplaudido , no hay necesidad de mas prueba , que la notoriedad. Lo publica el desatino , y desasosiego de los Naturales , y Extrangeros por ver los Toros : lo prueban la alegria de los Niños , y el jubilo de los Viejos ; y lo confirman el gusto , complacencia , y satisfaccion con que las Damas altas , y baxas hablan de estas funciones , y se presentan en sus Circos , Anfiteatros ó Plazas. Una mala Vaca que corre enmaromada por la Calle , llama en tanto grado la atencion de los que la advierten , que todos á un tiempo dexan sus respectivos destinos , y corren gustosos á verla : de forma , que puede decirse , que la aficion de los Toros nace con el hombre mismo , y particularmente en España.

No hay duda , que en esta Nacion famosa , se exercita el Toreo desde que hay Toros ; porque siendo propio de los hombres el burlar y sugetar à las Fieras de sus respectivos Paises , ningunos mejor habrán executado esta maxima que los Españoles que sobresalen tanto en el valor ; y sus Toros son los mas valientes fieros , y feroces que se conocen. Y de aqui es sin duda , que los mas de nuestros Héroes han blasonado de Toreros. El Cid Campeador lanceaba á caballo. El Emperador Carlos V. aguardó un Toro , y lo matò de una lanzada : Felipe IV. exercitaba esta aficion con freqüencia ; y lo mismo el Rey D. Sebastian de Portugal. Y entre los Caballeros fueron distinguidos en lo antiguo D. Fernando Pizarro Conquistador del Perú , y el famoso D. Diego Perez de Haro , sin

otros

otros muchos, que omito, por consultar la brevedad. Y sobre todo, en nuestros dias es un galardon muy recomendable en los Caballeros el saber Torear á pie, y à caballo. Y vease ya como los brazos mas ilustres de la Nacion han sostenido y sostienen la grata y noble aficion del Toreo.

El espectaculo de estas funciones llama la atencion de todos. En el conjunto de individuos de uno y otro sexo, se vé brillar en su punto la obstentacion, primor y compostura. Y en la lidia observan acciones contínuas de admiracion y gusto. Se mira una Fiera, acaso la mas feróz, burlada por los hombres en terminos, que parece imposible, luciendo en estas acciones cruentas una habilidad la mas sublime, en quanto lleva todo su fundamento en el valor y el espiritu. Y es de tenerse presente lo que sobre el Toreo dixo la Reyna Amalia, á saber: „que era una diversion donde brillaba el valor y la destreza.

Lexos de aqui los genios pacatos, envidiosos, y adulidores, que han tenido valor de llamar bárbara á esta aficion. Sus razones son hijas del miedo, producidas por envidia, y acordadas por su súma flojedad è indolencia. Quien vé los Toros desmiente con la experiencia misma, las maximas, y sistemas de semejantes entusiastas. Allí reconóce que el valor, y la destreza aseguran á los lidiadores, de los impetus y conatos de la Fiera, que al fin dá el ultimo aliento en sus manos.

Y no es argumento que alguna vez perezca un Torero. Pocos son los juegos, y diversiones donde no haya iguales contingencias. En la Pelota, el Truco, la Barra, Raqueta, el Mallo y otros juegos de violencia, se han visto morir muchos casualmente. La aficion de nadar, y la de los caballos han pasado mas hombres al sepulcro, que han muerto y pueden matar

tar los Toros. ¿Y por eso será justo, será racional que se proscriban aquellos juegos, y estas aficiones? No hay uno siquiera, que lo diga, ni que las repute por barbaras. ¿Luego por que no han de decir lo mismo del Toreo, y en que se vera identidad de razon, y la ocasion de morir es mas remota, que en las aficiones de nadar, y de los caballos? Y sino veanse las corridas de Toros, que se executan de continuo, y al cavo del año se hallará que apenas hay un hombre herido ó muerto.

En principios de este siglo, que el Toreo de á pie era bien desconocido, no se tenia por ocasion proxima; con que con mayor razon deberá correr esta opinion en el dia, que se mira adelantado el arte de torear hasta su termino posible. Vino Josef Candido para abrir la puerta á la finura y seguridad de las Suertes; y han perfeccionado sus maximas los famosos Joaquin Rodriguez (alias Costillares), Pedro Romero y Juan Conde, (en que yo tambien he dado mis pinceladas) y descubierto otras no menos sublimes, y finas. Al fin tratamos los Toros con el mismo desprecio que si fueran Carneros; expresion de que usó un Caballero Moro, la primera vez que vió en Cadiz una corrida de Toros.

Por ultimo, Señores, mi obra lleva por objeto dar reglas á los aficionados, y Toreros para que se conduzcan con seguridad en las suertes; y que los espectadores instruidos á fondo en los fundamentos elementales de la Tauromaquia sepan decidir sobre el verdadero merito de los Lidiadores, adquiriendo por ella un conocimiento que le ha de hacer mucho mas grata la diversion. Celebrarè tener la gracia del acierto, y la de mis Lectores, que es el mayor triunfo que puede alcanzar un escritor.

PAR-

PARTE PRIMERA.

EN QUE SE TRATA DEL TOREO A PIE.

CAPITULO PRIMERO.

TODA SUERTE EN EL TOREO TIENE SUS reglas fijas que jamas faltan.

Este Capitulo ocupa sin duda el primer lugar en esta obra; y para su perfecta inteligencia, es necesario que se hable de cada Suerte en particular, con respecto á la calidad del Toro con quien ha de executarse: y es del modo siguiente.

SUERTE DE FRENTE, O A LA VERONICA.

ESta es la que se hace de cara al Toro, situandose el Diestro en la rectitud de su terreno. Es la mas lucida, y segura que se executa; y sus reglas son áproporcion de los Toros. El Franco, Boyante, Sencillo ó Claro, que todo es uno, se debe dexar venir por su terreno, y quando llegue à jurisdiccion cargarle la Suerte y sacarla, y hasta este acto, parará el Diestro los pies, para lograr echarle quantas suertes quiera, procurando siempre que quede la Res derecha, y no atravesada.

Si estos Toros tienen muchas piernas, deberá el Dies-

Diestro situarse à bastante distancia para citarlo à la Suerte, porque siempre pueden rematarla; pero si carecen de ellas se han de citar sobre corto, de forma que rematen y hagan suerte: y si no, sucede muy de continuo, que se quedan por falta de piernas antes de llegar á el engaño, ò en el centro, y entonces puede peligrar el Diestro.

TORO QUE SE CIñE.

QUando el Toro se ciñe, se llamará de frente de este modo. Tomará el Diestro la rectitud de su terreno, ya lexos ó ya cerca, conforme las piernas que le advierta á el Toro: y luego que le parta le empezará à cargar, y tender la Suerte: con cuyo quiebro el Toro se và desviando del terreno del Diestro, y quando llega á jurisdiccion ocupa el de afuera, y puede darsele un remate seguro. Pero tendrà especial cuidado el Diestro en no sacar, ni tirar de la capa hasta que el Toro esté bien humillado en el centro de la Suerte; de forma que el tirar los brazos sea en el instante mismo en que el Toro acaba de humillar para tirar la cabezada: que es lo que vulgarmente llaman hartar los Toros de capa.

TORO QUE GANA TERRENO.

ESTos Toros, que ganan en la Suerte el terreno que ocupa el Diestro en mucha ó poca cantidad, son dificiles de llamar, pero no obstante tienen su Suerte segura. Se reduce á que el Diestro luego que se situe con la capa (guardando la distincion de si tiene ó no piernas, para acercarse ò alexarse como queda dicho) y vea que el Toro parte, haga el quiebro, que para el que se ciñe queda prevenido; pero si vé que no

cede

cede, y se le cuela, mejorará prontamente de terreno, dandole lugar à ello: y si no, le dará á el Toro las tablas echandose él á la Plaza: que es lo que se llama cambiar los terrenos.

TORO DE SENTIDO.

DE estos hay dos clases: una, de aquellos que atienden á todo objeto, sin contraerse especialmente al que los cita y llama, pero que en las suertes son claros. Y otra, de los que no obedecen el engaño; y aúnque acaso lo tomen rematan siempre en el bulto, tengan ó no piernas: ó yá se les estè sobre corto ó largo. Para llamar los primeros se procurará, que no vean mas objeto que el Diestro; y de esta forma se evita el peligro, de que partan con desproporcion. Y los segundos, deberán llamarse baxo las reglas que el Toro que gaña terreno; però haciendoles siempre el cambio, porque nunca dan lugar á la mejora del sitio.

Estos Toros son los mas dificiles de llamar, y los que han dado mas cogidas, porque sus remates tiran desde luego al bulto, y lo cogen en embroque sobre corto: y quando esto suceda procure el Diestro cubrir la cabeza y ojos del Toro con el engaño, y salirse con pies por donde pueda, que es la unica defensa que hay en semejante peligro.

TORO REVOLTOSO.

ES aquel, que aunque fratico, y que se và con el engaño por el terreno de afuera precipitadamente, al darles el remate vuelven sobre él, sosteniendose con firmeza sobre las piernas. Para llamarlos se observarán las reglas, que para los Toros boyantes quedan prescriptas; y además la de levantar mucho mas el en-

gaño, para que tales Toros rematen fuera, y den de esta forma mas lugar para recibirlos despues. Esta clase de Toros es la mas freqüente, son los que mas divierten, y llenan el gusto de los expectadores, y la satisfaccion de los que los sortean con conocimiento: pero para los que no lo tienen son los mas expuestos: y particularmente en el principio, que con mas facilidad se vuelven sobre las piernas.

TORO ABANTO, O TEMEROSO.

SE llama aquel que ya parta de lexos ò cerca, antes de entrar en la jurisdiccion del engaño se bacia, y escupe fuera. Tambien suele pasarse al terreno contrario, y aun entrarse por el que ocupa el Diestro. Y asi para evitar estas contingencias, que nacen del miedo que lleba la Res, se le deberá siempre llamar, y sortear por las reglas, y suertes, que al Toro que gana terreno: y de esta forma, si entra ganando el suyo al Diestro, facilmente se mejora, y si se le cuela adentro le dà las tablas, y se echa él á la Plaza.

Estos Toros temerosos suelen tambien partir con prontitud; pero asi que llegan á jurisdiccion se quedan cirniendose en el engaño, y si el Diestro tira de él, ò se mueve del terreno, con facilidad le dan una cogida: y para evitarla procurará aquel, no mover los pies, y los citará acia el terreno de afuera; y si asi le parten los llevará bien metidos en el engaño con bastante quiebro de cuerpo, hasta darles el remate fuera. Tambien se torean de otro modo, y es que el Diestro recoja, y reuna al cuerpo todo el engaño, y se vaya derecho al Toro, parando los pies hasta que en la partida que le haga llegue á jurisdiccion, y entonces tirarà de pronto la capa, obligando al Toro à que la to-

toma, lo que executará siempre por no quedarle otro arvitrio; y con esto se consiguen dos cosas: una, que el Toro no varíe en los terrenos, y otra, que se desengañe, y despues siga partiendo con proporcion.

TORO BRABUCON.

SE llama asi aquel que salió manso, y despues embiste alguna cosa, ó el que desde luego parte poco. Estos Toros se burlan con facilidad; pero para sortearlos serà muy bueno prevenirles siempre el terreno de afuera: lo uno, porque estandoya en el engaño suelen rebrincarse, y si el Diestro ocupa todavia su terreno, podrà darle una cogida; y lo otro, porque muchas veces se quedan en el centro sin hacer suerte: bien que en este ultimo caso será mas oportuno, que el Diestro forme nueva suerte adelantando el terreno.

SUERTE DE RECORTE.

LLamase asi la que hace el Diestro quando cita al Toro á distancia proporcionada, y saliendo en frente de su cabeza, forma con èl una especie de semicirculo, á cuyo remate se reune con el Toro en un mismo centro, donde le dá un quiebro de cuerpo, saliendo cada qual con distinto viage. Esta Suerte se hace de dos modos; ó con el cuerpo solo, o una capa terciada por debajo del brazo; ó recibiendo al Toro con la misma capa suelta por detras, al tiempo del quiebro, haciendole una gallada. Ambos recortes son muy lucidos: y aunque el primero es dificil de repetirse: no asi el segundo, por el mayor desvio que se le dà al Toro del bulto con el galléo. Pero en su repeticion tendrà cuidado el Diestro en no atravesarse con el Toro, procurando ocuparle su terreno recto para recibirlo.

en

en la gallada : y de lo contrario como que el Toro llega atravesado ha de rematar sobre el mismo terreno que debe ocupar el Diestro á el hacer la suerte , precisamente lo ha de coger en embroque sobre corto , sino se escapa por pies , que es el unico remedio que hay.

Esta clase de Suerte , ya sea de cuerpo ó gallèo se executarà solo con las Reses sencillas , y boyantes aunque tengan muchas piernas , pero se omitirá , para con las que se ciñen , ganan terreno , y rematan en el bulto. Y con las revoltosas solo la executaràn los que sean muy ligeros en los centros ; porque como ellas tienen tanto zelo por el engaño , y se sostienen de firme sobre las piernas , no dan lugar à que se mejore el Diestro , y solo con su agilidad natural puede sostener los gallèos.

SUERTE DE FRENTE POR DETRAS.

ESta Suerte es aquella que hace el Diestro situandose de espaldas en la rectitud del terreno que ocupa el Toro , teniendo la capa puesta por detras al modo que de frente ; y luego que aquel le parte le carga la Suerte , dando el remate con una vuelta de espaldas , y formando un medio circulo con los pies : con lo que dexa al Toro proporcionado para segunda Suerte. Soy el inventor de ella , y la he executado siempre con fortuna : bien es verdad que solo la he hecho á las Reses boyantes quando tienen piernas , para rematarla bien ; y en otras circunstancias , no aconsejo à ninguno que la execute.

SUERTE A LA NAVARRA.

ESta se hace situandose el Diestro en la rectitud del terreno que ocupa el Toro : y luego que embiste

le

le và tendiendo la Suerte, y quando ya entra en jurisdiccion, y està bien humillado, le arranca la capa por baxo, y con ella dá una vuelta sobre los pies, volviendo á quedar de cara con el Toro. Esta Suerte deberá executarse solo con los Toros boyantes, y quando todavia tengan piernas; pues en otras circunstancias es muy peligrosa.

SUERTE A LO CHATRE.

ESta es tambien de frente, y se hace con los brazos cruzados, que es en lo que consiste la diferencia. Sus reglas son las mismas, que he propuesto para aquellos, pero advierto que esta no se haga sino à Toros boyantes, y claros: lo uno, porque como los brazos están cruzados no se puede ni tender las Suertes, ni dar los remates fuera: y lo otro, porque no habiendo libertad en los brazos es imposible despedir los Toros, que se ciñen, ganan terreno, y rematan en el bulto.

SUERTE DE VANDERILLAS.

ESta es una de las Suertes de mas merito que se hacen á los Toros, y mayormente en el dia que se ponen à pares. Sus reglas guardan proporcion con la clase que hay de ellos.

El claro y sencillo, se Vanderillerá á quartèo, situandose el Diestro delante del Toro á corta ó larga distancia, yá estè parado, ó venga levantado; y citandole á que le embista, luego que le arranca, salè formando con él un quartéo amanera del de los recortes, con la distincion que quando llega al centro de los quiebros, y el Toro humilla, se quadra con él, y le mete los brazos, para ponerle las Vanderillas en el cerviguillo hasta los rubios.

Las

Las Vanderillas à media vuelta, se ponen de dos modos : ò situandose el Diestro tras del Toro : ó saliendo algo largo por detras. Del primer modo, lo ha de citar, y luego que se vuelva (que es siempre humillado para tirar la cabezada por lo cerca que vé el bulto) se quadra con él, y le mete los brazos. Y del segundo, luego que sale con pies quando llega al centro lo cita, y á el acudir el Toro (que es por el mismo orden que queda dicho) hace igual diligencia para ponerle las Vanderillas. Esta Suerte á media vuelta es mas facil que la de quartèo; pero con todo en el primer modo hay este peligro. Cita el Diestro al Toro por detras á la mano derecha, y él acude á la izquierda con prontitud; entonces como que están sobre corto, y quasi en el centro, recibe precisamente el Diestro un embroque de cara; y en esta cogida indispensable no tiene otro remedio, que dexarse caer de espaldas, y meter las Vanderillas al Toro por el hozico ò cara para que rebrinque por cima de èl. Y para evitar este embroque tan peligroso; aconsejo à el que haga semejante Suerte, qué luego que se situe por detras en el terreno del Toro, y lo cite para la vuelta, no salga en manera alguna hasta que no observe porque lado se vuelve.

Quando el Toro es de los de sentido, que rematan en el bulto, es dificil Vanderillearlo, ya sea á quartéo, ó à média vuelta : lo uno, porque estos Toros quando arrancan cortan el terreno, de forma que no dexan pasar al Diestro : y lo otro, pòrque aunque lleguen en suerte á el centro de los quiebros se tapan sin humillar, quedandose sobre las manos, y sin tomar salida. Y tambien sucede con ellos que luego que los citan, y parten antes de llegar à el centro se quedan sostenidos sobre las mismas manos, observando el viage del Diestro.

El

El Toro que se ciñe, y gana terreno quando todavia tiene piernas puede muy bien Vanderillearse de quartèo, saliendo á él el Diestro con la delantera de dos ó tres cuerpos de perfil, ó mas, que gradue precisos para poder pasar: y luego que llegue á meter los brazos en la hnmillacion ponga ó no, las Vanderillas, sin pararse un punto se desviará del centro; y es la razon, porque el quartéo que se les dà á semejantes toros, por lo regular es inperfecto; porque como vienen ceñidos, ó ganando terreno, padecen muy poco en el centro de los quiebros: y asi están mas aptos y prontos para seguir desde luego al Torero. Y quando dichos Toros van con el viage à sus querencias de ningnn modo se citarán á quartèo, pues por mas cuerpos de perfil que se tomen no han de dexar pasar á el diestro. Y por ultimo la suerte de Vanderillas á media vuelta sea de qualquiera de los dos modos propuestos es muy facil para con estos Toros.

Los zelosos son aproposito para las Vanderillas de quartèo; pero luego que el Diestro meta los brazos con ellas, procurará salir con pies; porque aunque no corte, ni pise en el terreno, y haga por consiguiente buena Suerte, padeciendo en ella un quiebro total, como que son zelosos por el objeto que se les acerca, luego que se enmiendan salen buscando el bulto con todas sus piernas: y si el Diestro se ha parado, ó tardado en salir, pueden alcanzarlo, y cogerlo.

SUERTE DE MULET.A

LA Muleta se hace tomando un palo ligero de dos quartas y media de largo, que tenga un gancho romo en uno de sus extremos, y en él se mete un capotillo por medio de la junta del cuello, y las dos orillas se juntan en el otro extremo del palo, y dandole algunas

vueltas en él queda formada la Muleta, que toma el Diestro por dicho extremo con la mano izquierda. Para la Suerte la pone al lado del cuerpo, y siempre quadrada: y situado en el terreno del Toro lo insita á partir, y lo recibe en dicha muleta al modo de la Suerte de capa al pase regular.

El de pecho es el que se hace estando en la Suerte derecha, que es con la que se dá la Estocada; y como que aqui el brazo que la hace, lexos de alargarse del cuerpo, como en el pase regular, cada vez se và acortando mas, es necesario que se reciba al Toro bien en el engaño, y que pase humillado con èl por el terreno del Diestro, quien no rematará nunca la Suerte hasta que el Toro engendre la cabezada; y al punto dará uno, ó mas pasos de espaldas, para ocupar el centro, que aquel dexa.

Son muy pocos los que executan bien esta clase de Suerte, y yo siempre la he tenido por facil, y segura, y mayormente si se hace en seguida del pase regular. Y el recibir desde luego al Toro al pase del pecho, es à la verdad una Suerte de mucho merito por lo que tiene de peligrosa, pero como el Diestro lo dexe llegar bien, y pare los pies está tan seguro como con la capa.

La Suerte de Muleta es muy facil, y lucida con los Toros boyantes, con los zelosos y aun con los que se ciñen, haciendoles el quiebro que con la capa; pero muy expuesta con los que ganan terreno, y rematan en el bulto; pues como la Muleta está solo en una mano, y se desvia tanto del cuerpo, se cuelan estos Toros, y quando no arrollen en la Suerte al Diestro lo embrocan por la espalda, y es necesario que salga con pies para librarse. Y para evitar semejante peligro quando el Diestro se ponga á citar al Toro al pase regular, deberá otro Torero ponerse al lado de la Plaza con un ca-

capotillo, y quando parta se lo echará á la cabeza, para que poniendo la atencion en ambos engaños se evite la colada.

Y aunque tambien al pase de pecho haya peligro con estos Toros, no es sin duda tanto. Muchos creerán, que esto no sea cierto, pues vèn, que en el pase regular se usa la Muleta con mas agilidad, se despega mas del cuerpo, y este está mas dispuesto para huir: y en el pase del pecho sucede todo lo contrario; pero deberán advertir, que las mejores proporciones del pase regular hacen, que el Diestro se desuna de la Muleta, y como el Toro busca el bulto, y lo advierte dentro, corta el terreno para acudir á él, y de esto resulta el colarse tanto; pero en el pase del pecho como el Diestro reune cada vez mas la Muleta con su cuerpo, vè el Toro, un unico y solo objeto en el que solamente pone su conato, y con poco quiebro que se haga, y dos ó tres pasos que se den al remate de las Suertes, puede hacerse felizmente. No digo por esto, que sea siempre segura, pero sí afirmo, que lo es mas que la del pase regular.

SUERTE DE MUERTE.

LLegamos ya á la Suerte de mas merito, y mas lucida, á la mas dificil, y à la que llena mas cumplidamente el gusto, y la satisfaccion de los expectadores. Sus reglas son muchas, y guardan proporcion con las clases que hay de Toros. Consiste esta Suerte en situarse el Diestro en la derecha, metido en el centro del Toro con la Muleta en la mano izquierda, mas ò menos recogida, pero siempre baxa, y la Espada en la otra, quadrado el cuerpo, y con el brazo reservado para meter á su tiempo la estocada: cita asi al Toro, y luego que le parte,

llega á jurisdiccion, y humilla, al mismo tiempo, que hace en el centro el quiebro de Muleta mete la Espada al Toro; y consigue por este orden dar la Estocada dentro, y quedarse fuera al tiempo de la cabezada.

El Toro sencillo y claro, se mata con mucha facilidad, tenga ó no piernas, las quales no se les quitarán nunca para la muerte, y si se hace, perderá mucho merito la Estocada aunque sea una sola, y dada en ley.

Al Toro que se ciñe, se le citará con la Muleta, y hará la Suerte que queda prevenida en su lugar; y para llamarlo à la muerte no se acortarà mucho el engaño: y luego que llegue á jurisdiccion, y humille se le dará la Estocada en el tiempo y forma, que al Toro boyante; pues aunque el que se ciñe es de mas cuydado, siendo como es esta una qualidad propia para la muerte, no debe haber diferencia; y mas quando este no embroca, que es donde solo està el peligro. Y asi se vé de ordinario que aunque al pase regular se cuelen estos Toros, van despues á la muerte con la mejor proporcion.

Los que ganan terreno, y rematan en el bulto, son los mas arriesgados para la muerte. A estos se les debe quitar las piernas quanto sea posible, y sin pasarlos á la Muleta salirles al encuentro para matarlos, de forma que al meter la Espada esté el Diestro fuera del centro que lleve el Toro.

Suelen estos tambien usar del ardid de taparse sin humillar á la muerte, y tirando derrotes sobre alto desarman al Torero. Este es el lance mas apurado que sucede con los Toros, y donde el Diestro teme por instantes una cogida, y mayormente si conservan piernas. Si no se les puede salir al encuentro, no hay otro remedio que tentarlos en buenas

suer-

suertes, y siempre, con el cuydado de acercarles el engaño, y baciar el cuerpo del centro; y si no quieren de ninguna forma humillar, por ultimo y unico efugio elegirá el Diestro el irse á estos Toros citandolos á la muerte, y de pronto les tirará la Muleta á el hozico (con cuyo espanto siempre humillan) yendose al mismo tiempo á Volapie sobre ellos, y dandoles las estocadas como mejor se pueda. Y aunque sea quasi á media vuelta siempre tiene merito, pues esta se fixa principalmente en sortear, y matar al Toro del modo que sea posible.

SUERTE DE LA ESTOCADA DE VOLAPIE.

ESta fuè inventada por el famosisimo Torero de nuestros dias Joaquin Rodriguez (alias) Costillares. Consiste en que el Diestro se situa à la muerte con el Toro, ocupando cumplidamente su terreno, y luego que al cite de la Muleta humilla, y se descubre, corre acia él, poniendosela en el centro; y dexandose caer sobre el Toro, mete la Espada, y sale con pies.

Esta Suerte es lucidisima, y con ella se dàn las mejores estocadas; y se hace á toda clase de Toros como humillen, y se descubran algun poco. Pero no es siempre ocasion de executarla, sino solo quando los Toros están sin piernas, y tardos en embestir.

Hasta aqui he hablado de los Toros y Reses que guardan en las lidias las aprehensiones con que salieron, pero debo advertir que regularmente se vén en ellos varias transformaciones. Sale un Toro valiente y sencillo, pero apenas siente el hierro empieza á taparse: dieganlas Vanderillas, y se maneja como el que gana terreno; y con estas qualidades và á la muerte. Otros que en el principio fueron avantos, ó porque cojen un caballo, y se contienten, ó porque se hacen dueños

de

de un sitio adquieren tal sentido, y aprenden tanto en el corto tiempo de la lidia, que ó se ciñen, ganan terreno, ó rematan en el bulto. Y tambien sucede, que el Toro que desde que salió partió ciñendose, ó ganando terreno se haga de las calidades del boyante (y claro con solo una vara que se le ponga, por ser blando, y dolerse del castigo: y como este lo recibe acercandose al bulto, temeroso de que no se lo repitan se desvia del.

Dexo hasta aquí explicadas las mejores Suertes, y sus reglas; y para su mas perfecta inteligencia, y execucion se deberán tener presentes las advertencias que siguen.

Advertencia primera.

Para llamar con mas comodidad, lucimiento, y seguridad se usará de capotes, que tengan algun peso, y suficiente vuelo, pues con este se despiden, y escupen fuera los Toros que se ciñen y ganan terreno. Y en los dias de viento, que impida el manejo de estos engaños no se llamarán nunca á dichos Toros, sino solo los francos y boyantes; porque estos como que llegan por el terreno de afuera con facilidad se despiden: y á los otros es necesario cargarles y tenderles las suertes, quebrandoselas al rematar: y esto es impracticable con el viento.

Advertencia segunda.

Para que las suertes de frente sean limpias y lucidas se situará siempre el Diestro en la rectitud del terreno del Toro, parando bien los pies: y de esta forma, si es franco, á poco trabajo lo echa fuera: si se ciñe, con mas facilidad se hace el quiebro: y si gana terreno, ó remata en el bulto, se le podian

dar

dar las tablas con menos riesgos : y todo ello es quasi imposible hacerlo bien, y sin peligro, situandose el Diestro algo fuera, ó atravesado.

Advertencia tercera.

Como el arte de Torear tiene por fundamentos principales el espiritu, y conocimiento, aquellos aficionados y toreros sobresaldrán mas, que tengan menos aprehensiones de miedo, y conozcan mejor las suertes. Y es constante, que sin valor para vér llegar los Toros, no hay ninguno, que las execute bien. Y assi se vè cada dia, que el Torero bueno, por tomar aprehensiones de miedo, pierde el salto en las suertes que executaba bien.

Advertencia quarta.

Otro constitutivo esencial del Toréo es el vér llegar los Toros. Consiste en el que llama de frente: verlos entrár á jurisdiccion, pasar y rematar : en el que recorta ó gallèa : mirarles la colada en el centro del quartéo, y la salida volviendo la cara de un lado á otro. En el que pone vanderillas : observarles bien la humillacion y quiebro, tanto al meterle los brazos, como quando se reforman los Toros, y le reconocen el viage. En el que mata, verlos llegar à la Espada quando les dá la Estocada, y quando sale. Y los que huyen, ó van á sacar, y trastear los Toros, deberán siempre mirarlos; lo uno, para procurar salirse de la cabeza en los embroques sobre largo : y lo otro, para flamearle los engaños, y entretenerlos en la carrera, y no correr con desatino si acaso no lo sigue el Toro. Esta qualidad de verlos llegar es tan precisa, que sin ella no se puede acertar suerte alguna; y con ella lleva el Diestro la mayor seguridad,

dad, y tanta que en los embroques sobre corto se han libertado muchos haciendo un quiebro de cuerpo al tiempo de desarmar el Toro: cuya defensa no hubieran usado sino los hubieran visto llegar.

Advertencia quinta.

Si el Toro que vá à vanderillearse es boyante y claro, aunque tenga muchas piernas, se les dexarán, pues no tienen peligro alguno. Pero en los quartéos en que lleve su viage á las querencias naturales, se le tomarà la delantera que al Toro que se ciñe: mas á los que ganan terreno, y rematan en el bulto se procurarâ no dexarle piernas: y ya sea con las vanderillas, ó yá con los capotillos se les llamarà de continuo sin darles lugar á que se reparen.

Advertencia sexta.

Las querencias naturales de los Toros en la Plaza son dos: una, la puerta por donde entràn, y otra la corraleja de donde salen. Quando ván á rematàr á ellas, son buenas las suertes de capa y muleta, pero malas, y encontradas, quando arrancan desde dichas querencias. Tambien toman otras, que llaman casuales, y son yá con otros Toros que esten muertos en la Plaza, yá con algun sitio particular de ella, y yá finalmente con las tablas. Y es de advertir, que estas querencias particulares las prefieren á las naturales: y asi para torearlos en ella aunque se eche el cuerpo á la Plaza se procurará siempre dexarselas libres en los remates.

Advertencia septima.

Como que toda clase de suerte se hace por lo regu-

gular à los Toros quando embisten levantados ó corriendo es necesario que el Diestro use de las reglas muy à tiempo, para no peligrar. Y como por la violencia, que regularmente interviene, es el acierto tan contingente, de aqui es que es raro el que sea diestro en toda clase de suerte; asi se vé por experiencia, que unos sobresalen en la capa, otros en recortes, en vanderillas otros, y muy pocos en matar. Y es la razon tambien porque es dificil coger el tranquillo à toda clase de suertes, que penden de reglas tan diversas, y en que unas veces aprovecha la mayor agilidad, y otras es perjudicial. Y tambien suele suceder que los que son diestros en alguna de ellas se atrasen, y pierdan el tantéo (que se llama perder el salto): lo que nace ya de haber llevado alguna cogida, ò ya por tomar alguna aprehension de miedo.

Advertencia octava.

Todos los Toros por lo comun son claros, y sencillos segun su naturaleza; y quien principalmente los hace aprender á ceñirse, ganar terreno y rematar en el bulto, es la continuacion de lidiarlos, ó el haberlos antes castigado, ó el mismo castigo que sufren en el tiempo de la lidia.

Advertencia novena.

Quando el Diestro está situado delante del Toro, ya sea con la capa ó muleta para la muerte, y reconoce que derrama la vista por dentro de su terreno, procurará observar al instante, que objeto sea el que le llame la atencion, para hacerlo apartar siendo posible, y si no se saldrà de la suerte, pues es una señal segura, que donde el Toro pone la vista allí parte,

te, y en igual contraste, puede ser cogido el Diestro aunque sea por un Toro boyantepy claro. Y como que este peligro se está corriendo de continuo en las Plazas, ya por asomarse á los boquetes, y ya porque los expectadores hacen cites à los Toros con engaños y la voz, ruego, y encargo à todos se abstengan de llamar asi la atencion de ellos; y les pido que antes por el contrario guarden un profundo silencio y quietud almenos quando se tienen los Toros en las suertes de muerte.

Advertencia decima.

Los Toros secos y duros que por lo regular suelen serlo los zelosos, los que se ciñen, y aun los que ganan terreno, y rematan en el bulto, quando salen corriendo tras de qualquiera objeto, y mas quando están en todas sus piernas, rematan hasta lo posible sus carreras; y asi los que salgan con ellos, y huyan embrocados sobre largo, tomaran cumplidamente la guarida sin quedarse fuera: pero este cuydado no es preciso tenerlo con los Toros que son abantos, ó temerosos, pues rarisima vez rematan en la valla.

Advertencia undecima.

Todas las suertes de Plaza pueden hacerse tambien en el campo, donde se executan mas facilmente, porque allí los Toros, como que no estàn encerrados, no tienen tanta codicia por los objetos, y embisten por lo regular con el sentido en la huida. Pero se procurará conocer sus mayores querencias, para no sortearlos contra ellas, porque sin duda han de quedarse sin rematar la suerte, y mayormente aquellos Toros que antes fueron acosados que llevan perdidas las piernas.

Ad-

Advertencia duodecima.

Y ultimamente prevengo, que las Reses enmaromadas se llamen con el mayor cuydado, porque suelen no guardar proporcion en el orden de embestir, ya porque vén tirando, y huyendo de la cuerda, y ya porque se la pisan. Y por estos motivos son muchos los que han sido cogidos, aun por Reses sencillas y claras.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LA ACCION OFENSIVA, Y DEFENSIVA de los Toros.

ES regla general en todos los Toros quando usan de la accion ofensiva, que partan precipitados à coger el objeto que se les presenta; y como que las armas que esgrimen las llevan en la cabeza, quando quieren ofender la humillan, tirando una cabezada, la que repiten si se quedan con el objeto. Esto lo hacen todos, y lo harán siempre por ser qualidad natural de que no pueden prescindir; y vease ya como con este fundamento solo se descubre la seguridad de las Suertes; porque si el Toro, para ofender, corre al objeto con precipitacion, y le tira una cabezada para cogerlo, ¿qué cosa mas natural y cierta para burlarlo, que reducirlo al mismo objeto, y luego que llegue, quitarselo de delante? Este es el constitutivo esencial de la Suerte, y principio elemental con que se forman todas las que se conocen.

Como el Toro no tiene otra regla para ofender, que la que queda expuesta, y experimenta que se le burla una y muchas veces, trata por ello de practicarla hasta donde alcanza su instinto, sin usar de

mas ardides ó medios que los de embestir por el mismo orden con mas codicia por el objeto; y esto lo hace, ó ciñendose, ó ganando terreno, ó rematando en el bulto. Y como que de aquí no puede pasar su conocimiento, la misma experiencia, que ha hecho conocer aquellos arbitrios que eligen, les ha proporcionado á cada uno sus Suertes seguras, como queda demostrado en sus respectivos lugares.

No obstante, que los Toros son de naturaleza fiera, comunmente se asombran de los objetos, y temen el castigo; y de esto nace que usen de la accion defensiva, que consiste en hurtar el cuerpo á los objetos que se le aproximan, y en taparse, levantando la cabeza, para que no se les descubra el cerviguillo. Lo primero se vè en la suerte de Vanderillas, quando al tiempo que el Diestro vá á meter los brazos, ó los cita para la humillacion se salen de la Suerte; y lo segundo, quando al tiempo de ambos actos levantan la cabeza, y desarman las Vanderillas con derrote por alto. Y en la Suerte de muerte se conoce esta accion defensiva en las ocasiones y circunstancias que quedan dichas en su lugar, donde remito al lector, para no molestarle con repeticiones.

En esta inteligencia podemos reducir todo el conocimiento del arte de Torear á solo dos puntos; que son: la accion ofensiva y defensiva de que usan los Toros: cuyos actos distintos deben conocerse bien, para proporcionarles sus Suertes respectivas, en la inteligencia, que es imposible que el Toro coja al Diestro como las aplique oportunamente.

CA-

CAPITULO TERCERO.

LAs cogidas consisten en faltar á las reglas del Tóreo : ya por ignorancia de ellas : ya por caer ó resvalar : ya por adelantarse ó atravesarse el Diestro: ya por hacer la Suerte atravezada : ya por executarla encontrada ; y ya por divertir á los Toros con otros objetos que le hagan embestir con desproporcion.

¿Qué cosa mas clara , que el que sea cogido, quien con ignorancia de las reglas del Tóreo se pone á llamar ? . No hay arte alguno que se execute bien sin el conocimiento de sus principios. Y por tanto he visto cogidos repetidas veces á hombres ignorantes aun de Reses las mas sencillas y claras.

La cogida por caer ó resvalar el Diestro , ya se vé , que es iremediable , porque se inhabilita de poder usar de las reglas de la Suerte ; y el que tenga esta desgracia deberà quedarse tendido si el Toro se le queda encima : y aunque asi no estará seguro que lo dexe , con todo es mas natural que embista á el objeto que se mueve , que no al que está sin movimiento ; y caso que vea que no obstante de estàr sin èl el Toro vá á partirle , procurará entonces levantar las piernas : y menearlas , para que se fixe en ellas , dé la cornada sobre alto , rebrinque y salga sin engancharlo ; y aunque no por esto hay seguridad de libertarse basta , que alguna vez sirva semejante ardid , para que siempre se elija y practique.

Quando el Diestro se adelanta ó atraza en la Suerte , es por lo regular cogido , ó arrollado. Este defecto sucede de muchos modos ; y asi hablaré de los mas principales en particular.

En las Suertes de capa se adelanta el Diestro, quando antes de llegar el Toro á jurisdiccion , saca el en-

engaño, y intenta rematar la Suerte : cuya salida antes de tiempo es motivo para que el Toro le dé un embroque en su remate natural ; y en los recortes ó gallèos se adelanta el Diestro quando vá formando el semicirculo, muy adelantado al que describe el Toro, deforma, que quando debian llegar juntos al centro de los quiebros se hallan separados à mucha ó poca distancia ; y entonces como que el Toro no ha sufrido el destronque, y queda en rectitud con el Diestro, regularmente le acomete de firme, y este no tiene otro arvitrio, que escapar por pies, y si no será cogido.

El Matador se adelanta en la Suerte si antes de la humillacion, y que el Toro ocupe el centro de ella, mete el brazo de la Espada ; y entonces ademas, que solo lo pinchará en el principio del cerviguillo con inmediacion à los cuernos, al derrote del Toro, se quedará descubierto, y muchas veces empuñado de quadrado sobre corto.

Por el contrario se dice que el Diestro se atrasa en la Suerte de capa quando estando yá el Toro humillado, y para rematar en el centro tiene todavia parados los pies, y no se pasa á ocupar el terreno de adentro, para darle el remate. Y en los recortes quando sale tarde al quartéo, de forma, que quando llegan à encontrarse en el centro de los quiebros, và el Toro adelantado, y no lo dexa pasar. Y en ambos casos solo por milagro escapará el Diestro de una cogida.

Lo mismo sucederá quando este tiene igual atraso con las Vanderillas. Y asi aconsejo, que en los quarteos se tenga especial cuydado en no salir nunca atrasado sino siempre con alguna delantera, pues el que la lleva, puede en la carrera mejorar la Suerte acortandola ; pero quando sale atrasado, ó ha de quedarse

con

con peligro, ò si sigue; ha de meterse en la cabeza del Toro.

Quando la Suerte de capa se hace atravesada, ya porque el Toro lo está, y no lo mejora el Diestro, ò ya porque èste se situa fuera de la rectitud del terreno, que aquel ocupa: por muy claras que sean las Reses, entran ceñidas, ganando terreno, y aun se cuelan al bulto; y quando acaso se les haga la primera Suerte (que siempre es arrollada) se quedan embrocadas para la segunda, en que he visto suceder muchas cogidas; y para evitarlas recuerdo el precepto inexcusable que ya dexo sentado: á saber: Que las Suertes se tomen en la rectitud del Toro sin atravesarse en manera alguna con ellos.

Quando la salida que ha de tomar ó toma el Diestro es la natural del Toro se llama Suerte encontrada. Una de ellas es, las que se hacen contra las querencias naturales, y sucede muy de continuo quando se citan, y llaman de esta forma; que como parten con el sentido á la querencia que dejan, no rematan la Suerte, sino que por el mismo centro se vuelven á buscarla; y en este contraste suelen llevarse por delante al Diestro.

Tambien es Suerte encontrada la que se hace à los Toros quando se le dán las tablas, y el Diestro se sale á la Plaza. Si aquellos tienen querencia casual en ella, es Suerte segura, pero si no, muy peligrosa; y en el primer caso se executan mas frequentemente con la muleta en la muerte de los Toros, que ya porque pierden las piernas, ó se acobardan con el castigo, se querencian á las tablas, poniendose de nalgas en ellas; y en este caso aconsejo que los Matadores no los citen á volapie sejado, sino que los enderesen con las mismas tablas; dandoles en ellas el pase regular, y luego el Volapie con la Espalda à la Plaza,

en-

enderesando primero el Toro sobre dichas tablas, pues es constante, que la querencia casual, la prefiere el Toro á las naturales, y nunca se sale á estas como le dexen el terreno de aquellas, al menos que no sientan castigo.

Quando el Diestro se cambia á la muerte saliendose á la Plaza, es tambien Suerte encontrada. Esta se executa quando el Toro se està llamando al pase regular, y no quiere acudir; pero vé el Matador que humilla bien, y entonces se cambia, y situa á la muerte tirandose á Volapie sobre el Toro. Pero advierto, que no se haga este cambio sino se le advierte à el Toro alguna querencia con las tablas aunque esté desviado de ellas; pues si no la tiene, como que la salida suya es la que ocupa el Matador, podia llevarselo por delante aunque le dè una buena estocada.

Y ultimamente quando el Diestro està en Suerte, y al tiempo de partir el Toro menean otros objetos à que atiende, embiste con desproporcion; y no es mucho que por este contraste dè una cogida. Y asi encargo muy particularmente que nunca se citen los Toros por muchos, sino que lo dexen solo con el que esté en Suerte.

Creo, que he significado en el modo posible los fundamentos esenciales de la Tauromaquia, demostrado las Suertes, y sus reglas, y patentizado las causas, y motivos, que influyen para las cogidas: con lo que he hecho vér suficientemente el debil, y fuerte del Tòreo; para poder asi llenar el objeto de esta Obrilla, y agradar á los muchos apasionados que hay á Toros, instruir á los infinitos aficionados á ellos: é iluminar á los Toreros de profesion. Quiera Dios, que consiga estas gracias, para que mi trabajo tenga el premio que busca.

NO-

NOTA.

Una de las partes no menos esenciales de la Tauromaquia es el Sortear à Caballo : de ellas se ha escrito mucho con respecto á los Caballeros que rejonean, pero de los Picadores, que usan la Vara de detener no creo se haya dicho cosa alguna. Yo tampoco podré hablar de esta materia con el fundamento, que lo he hecho de la de mi profesion : pero porque no quede incompleta esta obra á Dios y a la buena ventura, me resuelvo á poner en pie algunos conocimientos, que me ha subministrado la experiencia, que me lisongeo, serán bien admitidos de los picadores, y celebrado de los muchos aficionados á lancear á Caballo : y los paso á significar en la segunda parte de esta Obra, que es la que se sigue.

LA

LA TAUROMAQUIA
O
ARTE DE TOREAR.

PARTE II.ª

CAPITULO UNICO.

EN QUE SE TRATA DEL PICAR A CABALLO, y á pie, y del modo de derribar, enlazar y coger las Reses.

LA Suerte de picar de frente á Caballo es la mas arriesgada que se executa, pues aunque el Toro sea el mas seneillo y claro hay la contingencia de marrarlo, y que se cuele suelto, ó de que el Caballo dé un cambio al tiempo de la Suerte; y poco importa que el Picador conozca á el Toro, sepa la Suerte que ha de darle, y el sitio que ha de elegir para ella, si el Caballo no quiere obedecer la mano, de forma, que tiene que lidiar con dos brutos en la accion de picar; y de aqui nace su mayor peligro, y dificultad del acierto.

Para oviar en algun modo este inconveniente, y hacer menos peligrosas semejantes Suertes, deben los Picadores buscar Caballos aproposito, que tengan buena boca, y piernas, probandolos, y tocandolos antes de entrar en las Plazas: y haràn muy mal el que tome y elija Caballos que no sean para el caso. Y

mucho mas lo yerran los Asentistas que desde luego no se empeñan en buscar los Caballos con aquellas qualidades; valiendose para ello del dictamen de los Picadores, y no del de los Albeytares; porque no es la sanidad la que se les busca, sino las aptitudes de Plaza, que mucho mejor las conocen los primeros: y es innegable, que á los Asentistas les tiene mas cuenta los Caballos buenos que los malos; porque como aquellos se sostienen mejor, son mas prontos, y tienen mas resistencia, hacen mejor la Suerte, y de consiguiente se libran con mas facilidad de las cogidas; pero estos rara vez escapan de ellas, de forma que ajustada la cuenta por lo que regularmente se advierte, se puede asegurar, que por cada Caballo bueno mueren quatro malos, que por poco que cuesten valen mas que aquel, además del beneficio, y seguridad de los Picadores, cuyo acto de humanidad no debe mirarse con indiferencia.

Despues de tener el Picador Caballo aproposito, es necesario, que esté adornado de conocimiento, y espiritu; qualidades tan precisas que por qualquiera de ellas que le falte estará siempre expuesto á que el Toro lo coja en cada partida que le haga, y á los peligros que son consiguientes, de llevar buenas cornadas, y dár exceleptes porrazos, sino es que dexa el oficio, como está sucediendo todos los dias con muchos, que sin mas conocimiento que saber acosar una Res en el campo, se creen yá capaces de picar en las Plazas, y asi salen escarmentados y corridos.

El conocimiento que debe tener el Picador consiste; en saber las Suertes; conocer los Toros, y las querencias naturales, ó casuales que toman, y el espiritu en verlos llegar, recibirlos en suerte, cargarse sobre el palo reunido con el Caballo, y hacer el mayor esfuerzo á el encontronazo: qualidades tan preci-

cias, que si no las tiene todas ellas, por casualidad solamente escapará el Picador sin que dè en los cuernos del Toro.

Si aquèl tórea de capa, lleva mucho adelantado para saber tomár las Suertes de à Caballo, pues conocerá mejor quando el Toro es franco, quando seco y pegajoso, quando está levantado, quando se para, y quando se aploma; pero si solo há toreado à Caballo serà muy dificil, que aprenda bien las suertes de plaza, y quando acaso logre este triunfo será á costa de muchos dias, y no pocas caidas, y cogidas.

La Suerte de picar de frente á Caballo se executa, situandose el Picador en la rectitud del terreno que ocupa el Toro; y luego que este parte, y llega á jurisdiccion, le pone la garrocha en el cerviguillo, y abre al mismo tiempo el Caballo por la izquierda; y cargandose sobre el Toro lo despide por la cara de dicho Caballo, ó en línea paralela con él. De esta definicion resulta que nunca le es licito à el Picador, ni salirse antes de tiempo, ni atravesarse en la Suerte, ni dexár de vér llegar al Toro, y faltando á qualquiera de estos preceptos, aunque tenga delante el mas claro y sencillo, le ha de dár precisamente una cogida.

Segun sea la qualidad del Toro así ha de manejarse el Picador en la citada suerte. Si es claro y boyante le cerrará la salida, si gana terreno se la abrirá, y si remata sobre el bulto procurará safarse con tiempo con la mayor ligereza. Y para que esta teorica se comprehenda mejor, será mas conveniente pasar con el Picador à la Plaza donde podré mejor explicar lo que alcanzo.

Puesto allí en la primera Suerte, deberá situarse á ocho ó nueve pasos de la puerta por donde sale el Toro, y apartado dos del tablero; pero si el Caballo fue-

fuere inquieto, se pondrá à mas distancia para tener hueco y lugar de mejorarlo. Y si á la salida del Toro observa el Picador que vá trocado ácia las tablas, ò no ha podido mejorar el Caballo inquieto, debe safarse del sitio, y ponerse en huida; pues sería una temeridad punible sostenerse à esperar un Toro cambiado, que precisamente lo ha de coger. Los demas Picadores han de situarse lo menos à quince pasos de distancia, para que en las huidas no se encuentren ni lien unos con otros: para que puedan favorecerse en qualquiera contraste; y para que cojan mejor la Suerte de resalto.

Si el Picador conoce que el Toro es boyante, y claro, podrá cerrarle un poco la salida como ya he dicho, y mayormente si es abanto, que ha de partir desviandose; y de esta forma podrá ser una Suerte lucida. En las inmediaciones á los tableros las tomarà con la mayor seguridad, y si le precisa hacerlas en los tercios, ó medios de la Plaza, entonces no taparà nunca la salida al Toro, porque allí por claro que sea ha de pegarse; y es la razon, porque semejante Suerte es encontrada, pues qualquiera de los terrenos de uno y otro lado es huida regular del Toro.

Todos estos tienen tres estados en la lidia de á Caballo: Primero, quando salen, y vàn levantados: segundo, quando se paran; y tercero, quando se aploman. En el primero son las suertes de menos peligro, aun con Toros duros: en el segundo parten yá con detencion y sentido, y solo la Suerte bien hecha y el castigo à tiempo, podrà echarlo fuera: y en el tercero, aun los Toros mas claros, y menos duros tienen que picar. Y la razon principal es, porque como estàn cansados, aunque quieran despedirse al encontronazo suelen quedarse en el centro por falta de poder para salir, y à la cabezada suelen llegar á los

Ca-

Caballos, por lo que yá entonces se les deberá echar mas palo.

Quando el Toro fuere duro al hierro, se observará si es sencillo, ó pegajoso; si lo primero, mientras no llegue á aplomarse se picará con poco palo, pero buscandole bien la Suerte en que salgan á las querencias, sin taparles en manera alguna la salida; y lo mismo se executará quando se aplome, con la distincion de echar mas palo, y procurar reunirse bien con el Caballo, y andar ligero para salir; y la Suerte de los tableros no se hará nunca ciñendo el Caballo à ellos, sino desviandolo, de forma, que quede terreno para poder salirse, y no siendo asi, como que el Toro se queda en el embroque, y el Caballo no tiene salida, precisamente lo ha de coger.

Si lo segundo, esto es, que el Toro sea pegajoso, quando esté en los estados de levantado, y parado, se ha de tomar con mucha espera, y en buena Suerte muy abierta á las querencias, dexandolo llegar à jurisdiccion sin salirse antes, ni atravezarse; porque si el Picador comete uno, ú otro defecto, precisamente ha de ser cogido; y quando ya esté el Toro aplomado será mucho milagro que no dè una cogida siempre que parta; para poder evadirse alguna vez de este eminente peligro, se deberà esperar lo mas corto à tres varas de distancia, parando bien el Caballo aunque el Toro esté ya en el embroque, pues es mejor que llegue á él estando de pechos, que solo tiene de objeto poco mas ò menos de tres quartas, que no estando atravesado, que tiene mas de trece; y á demás de esto, el Caballo derecho reune sus fuerzas con las del ginete, y asi pueden hacer el mayor esfuerzo, y tal vez despegarse el Toro; pero si el Caballo se atravieza, por leve que sea el empuje de aquel, ha de alcanzarle forzosamente, y cogerle.

El

El Toro pegajoso suele tener recargos, yá sea despues de suelto, y despedido al encontronazo, ó yá quando vá sugetó con el hierro; y veanse aquí unos Toros que es difícil picarlos sin que cojan los Caballos, y mayormente en los estados de parados, y aplomados. Los que recargan sueltos tienen mejor Suerte, y consiste en que el Picador las tome, de forma, que despues que los despida al encontronazo pueda safarse à toda carrera; pero quando tales Toros tienen el recargo yendo sugetos con el hierro, no hay mas arvitrio que escapar por milagro; y por esta causa graduo por un acto de inhumanidad el que se obligue à picarlos, pues solo por pura casualidad pueden libertarse las cogidas, y mayormente, quando estàn dichos Toros, parados, y aplomados, y son al mismo tiempo duros, y feroces.

A todos los Toros duros y pegajosos se les observaràn sus movimientos, y miradas, y acía que parte de la plaza se inclinan con mas vehemencia, y hecho cargo de esto el Picador, evite pararle el Caballo en sitio de que los juzgue dueños, pues ya estén en el primer estado, segundo, ó tercero, le han de dar una cogida; porque à la verdad, quien pica à semejantes Toros es la mala maña de tomarlos en sitios agenos que vematen à sus querencias, y entonces solo se despiden al encontronazo, pues el castigo en ellos, lexos de escarmentarlos los llena mas de ira, y zelo; y sirva de regla general, que mientras mas duro y feróz es el Toro, mas cerca deben estár los Picadores de él, y mas derechos se deben poner á la Suerte, tener mas espera, y no safarse nunca de los centros, sin coger bien al Toro en la humillacion, y solo de esta forma podrán hacer algunas Suertes lucidas, bien que serán muy pocas.

Quando es necesario, que el Picador salga á los me-

medios de la Plaza, para poner las varas á los Toros, irá acercandose á ellos con gran sosiego hasta una distancia proporcionada; si se detienen en partir, los obligará con dos pasos cortos de cercania; sino obstante no embisten, proseguirá con otros dos mas que sean mas cortos, y pausados hasta llegár à terreno en que esté distante del Toro lo mas corto tres varas, sin arrimarse mas; porque si le parte estando mas inmediato solo con el brinco que dé à el partir, le ha de alcanzar el Caballo, y por esto toda Suerte que se hace á topa carnero esta expuesta.

Estando ya el Picador en terreno competente, y parado como dos minutos sin que le párta el Toro, sesgará su Caballo por la rectitud, y se mejorará diferenciando el sitio, pero procurando siempre franquearle el paso á su querencia, ya sea de las generales, ó casuales que haya tomado, y estè el Toro en qualquiera de los tres estados; pues regla general, que al Toro que se detiene en partir, sea qual fuere, su situacion no se le debe nunca tapar la salida; y encargo que en todas estas acciones observe el Picador mucho sosiego, serenidad de espiritu, y gran cuydado.

Quando el Toro no quiere dexár el tablero, porque tiene querencia casual en èl, no dà lugar por consiguiente à que se le pueda picar, por el orden regular; pero entonces se le puede muy bien hacer la Suerte encontrada dandole las tablas. En el dia no véo Picador alguno que la execute, pero tengo noticias seguras, que el famoso D. Josef Daza la hacia en iguales circunstancias con la agilidad y primor que le eran tan propios, y á mi entender es una Suerte practicable sin mayor riesgo, pues aunque es necesario atravesarla un poco, y esto es malisimo picando, pero como el Toro tiene la querencia en las tablas, con poco que se

le

le castigue en el encontronazo, habrà de vaciarse á ellas.

Tambien suele suceder, que luego que sale el Toro se dirige á los tercios, ó medios de la Plaza sin querer acudir à las tablas; y como que esta qualidad persuade, que ó ha sido otra vez placeado, ó que tiene intencion, no debe buscarlo el Picador presentandosele cara á cara, sino hará que un chulo se lo entretenga y divierta, y él se irá por detrás sin que lo sienta el Toro; y luego que esté en suerte lo citará de pronto, y es muy regular que asi que se vuelva le parta; y como que estaba descuydado, y de pronto vé el vulto tan cerca, se carga sobre él en la Suerte, y cede al encontronazo; pero si yà dado este pullazo vuelve el Toro á los medios no se le repetirá; porque yá entonces sabe á lo que vá, y no ha de rematar la Suerte, sino ha de quedarse en el centro, dando una cogida al Picador, y volviendose al mismo terreno de que ya se le debe hacer dueño.

Con lo dicho hasta aquí, creo haber expuesto lo suficiente, para que los Picadores modernos aprendan las Suertes de Plaza, los Aficionados las conozcan mejor, y los Expectadores adquieran un conocimiento nada escaso de ellas, conque les sea mas grata la diversion, pues conocerán quando el Picador cumple, quando se excede, quando torea sosegado, y quando es baylarin, que es el defecto de los mas.

SUERTE DE PICAR A PIE.

TAmbien se pican los Toros á pié con vara de detener. Esta es, lo mas, de dos y media, y con ella se situa el que và á picarlos en la rectitud del terreno que ocupan tomandola con ambas manos, y llevando un capote en el brazo izquierdo cita de esta forma al Toro, y luego que le parte y llega á jurisdiccion se

abre

abre atrás dentro, y pone la vara en el cérviguillo. con cuya picada le despide ; y si lo marra , y se le cuela, lo vuelta con el capote , que hace las veces de muleta ; esta Suerte es muy lucida con los Toros boyantes que son blandos , pero expuesta con los duros, y muy peligrosa con los que se ciñen , ganan terreno, y rematan en el bulto ; con los quales aconsejo que no se execute nunca.

SUERTE DE DERRIBAR A LA FALSETA.

PAra derribar los Toros á Caballo se usa de tres estilos, à saber: á la Falseta, á la Mano, y de Violin. Todos se executan con acierto si se procura que la Res vaya de huida con vehemente querencia , yá sea á sus pastos, malezas ó ganados , pues como vá ansiando por lograrlos , no cuyda demás defensa que aligerar sus pies.

Para derribar á la falseta, se previene el Caballo por el lado derecho de la Res que se acosa, apartado , y virado detras , treinta, ó mas varas , ó las que basten á descubrir el anca derecha. En la media distancia, se enristra la vara en todo su largo , y se le pone la pua en el nacimiento de la cola , que es donde mas le simbra , y cerrandose , y apretando bien el Caballo (porque el empuge no saque à el ginete fuera) se forzegea hasta derribar la Res ; y para el mayor lucimiento y seguridad , se cuydarà que al pasar el Caballo por detràs no tropiece con ella , yá para evitar que uno y otro caigan arrollados , ó yá tambien para que quede el ginete en mejor aptitud, para seguirla si no la derriba. Este estilo es el mas garvoso , aplaudido y mas acostumbrado de los ginetes diestros ; y en una palabra no es buen derribador el que no sea falsetero.

SUERTE DE DERRIBAR Á LA MANO,

EL segundo estilo de derrivar á la Mano, ó de echar el Caballo à la derecha, es el mas acostumbrado de los modernos. Se executa, tomando la izquierda de la Res que se acosa, á igual distancia, y en los mismos terminos, que los expuestos para la falseta. Si la Res se embroca antes de llegar con la garrocha al nacimiento de la cola, es necesario que el ginete se abra de la rectitud, poniendole la puà en los encuentros para safarse, por ser semejante embroque mas arriesgado. Con este estilo se dán á las Réses muy fuertes caídas, pero no merece el aplauso, y recomendacion que el otro.

SUERTE DE DERRIVAR DE VIOLIN.

EL tercer estilo que llaman de Violin, se executa tomando la Res en el modo, y à la distancia que queda prevenida para la falseta; y solo se diferencian en que la garrocha se echa por cima del cuello del Caballo: y advierto, que si la Res se embroca, ó cae, como precisamente se contrapone la garrocha, y las riendas, y vá dirigido el Caballo al cuerpo y cabeza de la Res, es necesario mucho cuydado y tino, para no pasar por cima de ella en la caida, ò dár en la cabeza al embroque, por cuya razon este estilo es muy poco usado.

En todos tres, se ha de tener por regla general, el proporcionar cada ginete la velocidad, vigor y piernas de su Caballo con su aptitud y fuerzas propias, uniformando estas circunstancias, y distribuyendolas de forma, que el esfuerzo se haga por los dos aun tiempo, porque si no, además de no lograr el fin de derrribar la Res, el mismo empuje que haga el ginete

se podrá sacarlo de la silla ; y tambien cuydarà de reservar el Caballo , y no soltarlo hasta que se dirija à tender el palo ; pero como todas estas acciones se practican con violencia , en que es tan contingente el acierto , de aquí es , que unas veces se pasa el Caballo , otras no alcanza la Res , y en otras se arrollan ; y no hay otro arvitrio que suame estos defectos (aunque no sea en el todo) sino que el ginete , además de saber las reglas de derrivar , procure tener bien conocido el Caballo.

SUERTE DE DERRIBAR LAS RESES DESDE el Caballo con la mano.

TAmbien se derriban las Reses á Caballo agarrandolas por la cola ; cuya accion se exècuta cogiendola de firme , y arreando el Caballo en linea paralela , tirando al mismo tiempo con el mayor esfuerzo ; con lo que se consigue derribarles ; es accion muy lucida , pero executalla de muy pocos.

SUERTE DE COGER LAS RESES CON LAZO desde el Caballo.

PAra coger las Reses con lazos , se previene una cuerda delgada de treinta , ó treinta y quatro varas , y en un extremo de ella se ata la cola del Caballo , y en el otro se forma un lazo que se prende en la punta de una caña , ó vara , mas ligera , y corta que la de detener ; y el sobrante se enrozca , y ata en la grupa con un bramante endeble que facilmente se rompa al tirón ; y quando yá la Res corre menos que el Caballo , se empareja el Ginete con ella , y la enlanza por los cuernos ; pero si acaso se embroca , ò para , se le entra á Caballo levantado , y al pasár se le echa el lazo.

Si el sitio donde se executa esta accion es montuoso, ó tiene matas donde se pueda sugetar la cuerda, no se atarà à la cola del Caballo, por el peligro de que se enrede en alguna, yà cogida la Res, y si esta embiste, no pueda huir el Ginete; pero entonces se meterà la punta de la cuerda, por entre la sincha, y sugetará en el fuste delantero, sin atarla en èl, para que en qualquiera enredo peligroso, pueda soltarla el Ginete, y safarse: y tanto en este caso como en el de llevár la Res atada á la cola de su Caballo, procurarà no atravesarlo à los tirónes que dé aquella, sino resistirlos por derecho, que asi tiene el Caballo unas fuerzas increibles, y del otro modo está expuesto á caerse.

SUERTE DE ENLAZAR LAS RESES A PIE.

TAmbien se enlazan las Reses à pie llevando el palo y cuerda que he dicho; pero es necesario, que estèn juntas algunas, para que rodeada, y aquerenciada con ellas, se cojá descuidada la que se pretenda enlazar; porque estando sola, precisamente ha de huir, y frustrar la accion; y quando las Reses están rodeadas, ò acorraladas, se cogen igualmente con lazos por los pies; lo qual se executa, con un cintero, y un palo de vara y media, ó dos de largo, donde vá hecho el lazo, y poniendose detrás de la Res el que vá à cogerla, la insita á huir, y al levantar el quarto trasero mete el lazo por debaxo, y la prende con él por el pie; y tambien se acostumbra poner el lazo en el suelo, y carear la Res àcia donde está, y luego que pone en medio un pie, ò una mano, tirár de él, y enlazarla.

SUER-

SUERTE DE COGER LAS RESES A PIE.

Y Ultimamente, para coger las Reses á pie, se acosan primero, y cansan á suerte, ó recortes, y á uno de estos se le echa mano à la cola, y de un estrechonazo se derriba, ò se llama à media vuelta, y coge por los cuernos uñas arriba, quadrandose de pechos con ella; y como alza el hozico à el empujarle por las puntas, se le mete el uno, ú otro ombro, por debaxo de la barba, llevandole la cabeza á su espalda, y asi se derriva facilmente.

Concluí por ahora, porque si acaso veo, que mi Tauromaquia merece aplauso, que se gradua por buena, que instruye, y deleyta, que entretiene, y dá gusto, que hace mas grata la diversion de los Toros; y que dá luces á los expectadores, para que conozcan (sin el entusiasmo que hasta aquí) el verdadero merito de las Suertes, y Torèros; entonces ofrezco ponerles sus notas, y aun comentos agregandole los demas conocimientos, que haya adquirido, porque á la verdad, en este Arte Tauromatico siempre se està aprendiendo. No fuera él tan recomendable, sino tuviera esta qualidad brillante de infinito. Hè finalizado.

AL-

ALFABETO
DE LAS VOCES Y EXPRESIONES DE LA
TAUROMAQUIA.

A

Acortar el Engaño: Es quando el Diestro, toreando de Capa, la recoge; y en la Muleta, quando armado á la muerte la recoge mas, ó menos en el palo.

Acosar: Es la accion de correr las Reses hasta derribarlas, ó pararlas.

Aplomarse el Toro: Se dice quando ha perdido las piernas, y se pára sin embestir mas que á tiro hecho.

Armarse á la muerte: Es ponerse el Diestro en la Suerte derecha con la Muleta en la mano izquierda, y la Espada en la otra, situado en el terreno del Toro, para darle la Estocada.

Atravesarse: Es quando el Diestro, ó el Picador se pone fuera de la rectitud del terreno, que ocupa el Toro llamandose á dentro.

Atender al bulto: Es quando el Toro mira, y acomete al cuerpo del Torero ó Diestro.

B

Blando: Se llama el Toro que teme al hierro, y que luego que lo siente se vacia, y escupe fuera.

Boyante : Se dice al Toro claro, y sencillo, que embiste mas bien desviandose, que ciñendose.

Bravo : Es el Toro que embiste bien, y pronto, pero que no tiene codicia, y zelo por el objeto.

Brabucon : Es el Toro que saliò manzo, y se hizo algo bravo, ó el que desde luego embiste poco.

Brazos : Tirar los brazos, es la accion que hace el Diestro con la capa, para acabarla de sacar al Toro, ò ya por alto, ó ya por baxo.

Brazos : Meter los brazos, es quando el Vanderillero se dexa caer con las vanderillas para ponerlas al Toro; y Meter brazo se dice, quando el Diestro và à hacer igual accion para matar.

Bulto : Se llama asi, el cuerpo del Diestro, á distincion de Engañó, que es lo que lleva en la mano para burlar el Toro.

C

Cambio : En los Toros, es quando debiendo partir por el terreno de afuera, toman el que ocupa el Diestro, ó se ván por dentro; ó quando se citan à un lado, y acuden por el otro. En el Diestro, quando se vé que el Toro se le cuela ganandole terreno, ó rematandole en el bulto, y le dá las tablas, y sale á la Plaza. En los Caballos, es quando se salen acia fuera del terreno de la rectitud, ó se vuelven de nalgas á los Toros.

Cargar la Suerte : Es aquella accion que hace el Diestro con la capa, quando sin menear los pies, tuerce el cuerpo de perfil hacia fuera, y alarga los brazos quanto puede.

Cargarse sobre el palo : Es la accion que hace el Picador quando coge el Toro con la pua, y se esfuerza á echarlo fuera en el encontronazo.

Centro : Es el sitio donde llega el Toro á tirar la cabezada, y está situado el Diestro, ó aquel que éste ocupa quando hace la suerte.

Ceñirse : Es quando el Toro ocupa todo el engaño, acercandose al cuerpo del Diestro, de forma, que quasi le toca su terreno.

Cerrar la salida : Es quando el Picador metido en la rectitud del terreno que ocupa el Toro, le cierra el Caballo mas, ó menos hacia fuera.

Cernirse én el engaño ; Es quando el Toro llega á la capa, y mueve yà el cuerpo, ó la cabeza estando humillado, y tirando bufidos, sin atreverse á tomarla del miedo que le tiene.

Chocante : Es el Toro duro que no teme al hierro, y parte á los Caballos sin abrirse al castigo.

Citar : Es quando el Diestro llama al Toro, y lo incita para que le embista.

Citar sobre corto : Es la misma accion, estando el Diestro cerca del Toro,

Citar sobre largo : Es igual accion, estándo el Toro lejos.

Citar de frente : Es quando el Diestro llama de capa, ó muleta en la rectitud del terreno, que ocupa el Toro, ó quando puesto en dicha rectitud á larga, ó corta distancia, lo llama para ponerle Vanderillas.

Citar á la derecha : Es quando en la suerte de Vanderillas á media vuelta se situa el Diestro detras del Toro sobre corto, y lo cita para que le acuda por su lado derecho.

Citar sobre la izquierda : Es llamar al Toro como queda dicho por el otro lado.

Colarse el Toro : Se dice asi, quando se ciñe demasiado, gana terreno, o remata en el bulto.

Colada : Es la accion de colarse el Toro, ó la de pasar por el centro del Diestro quando galléa, ó recorta, al tiempo del quiebro.

Co-

Conocimiento: En el Torero es, el que se tiene de los Toros, y las Suertes; es el constitutivo que perfecciona este Arte.

Contraste: En el Toro se llama asi, todo hecho en que se encuentran en el centro el Toro y el Diestro, padeciendo, ó debiendo este padecer una cogida.

Cornada sobre alto: Es la que tira el Toro sin humillar mas que lo preciso para engendrarla.

Contar el terreno: En la Suerte de capa, es, quando el Toro al llegar á jurisdiccion se entra mas, ó menos en el terreno, que ha de ocupar el Diestro para rematar la Suerte; y en los Recortes, quando el Toro vá adelantado á ocuparle á el Diestro el terreno que mide para hacerle el quiebro.; pero debo advertir, que para hablar con propiedad, en la Suerte de frente, se dice ganar terreno, y en la de recorte cortarlo.

Cuerpo de delantera: Es el que debe tomar el Diestro en los Recortes, quando el Toro se ciñe, ò gana terreno; consiste en no salir con el Toro, sino adelantado un cuerpo suyo de perfil, ó dos, ó tres, segun grade el Diestro que tendrá bastante para que el Toro le dé lugar á pasar.

D

Dar la Estocada dentro: Denota esta expresion, que en el mismo centro se ha de meter la Estocada, no porque el Diestro se quede en él, sino porque su brazo ha de entrar por la rectitud, y al cargue de la Suerte se ha de dexar caer con la Estocada.

Derramar la vista: Es la accion de mirar el Toro, y fijarla en uno, ó mas objetos subcesivamente.

Derrotes: Son las cornadas que tira el Toro sobre alto, con que quita la estocada, é impide se le pongan vanderillas.

Dexarse caer con la Espada: Expresion que significa el hecho de dár la estocada, que para que sea buena es necesario que el Diestro empuje con sus fuerzas, ayudandose con dexar cáer el cuerpo al tiempo que sale del centro.

Diestro: Se llama el Aficionado, ó Torero, que lancea el Toro, ó semejanza de uno de los combatientes en la esgrima.

Duro: La misma que Toro chocante.

E

Embroque: Es el contrasto de ganar el Toro el mismo centro, y terreno del Diestro, teniendolo por unico solò objeto al tiempo de la cabezada, ò quando vá siguiendole el alcance sobre largo, y lo lleva en la cabeza.

Enmendarse del quiebro: Se dice asi quando el Toro, despues que hizo el quiebro, se recobra, y pone en aptitud de correr con todas sus piernas.

Encontronazo: Se llama la accion dura, y temible de dár el brinco el Toro para coger al Picador, quien al mismo tiempo empuja con todo su poder, para vaciarla con el auxilio de la suerte que se hace al mismo tiempo.

Enganchar el Toro: Es quando coge al Diestro, y lo saca en el piton por la ropa, ó carne.

Engendrár la cabezada: Es quando el Toro baxa la cabeza, para tirar la cornada.

Engaño: Es la capa, ó muleta ú otro qualquiera objeto, que se tiene en la mano para engañár, y sortear al Toro.

Em-

Empapar en el engaño: Expresion que se usa para significar la accion de pararle en el engaño al Toro, procurando que no vea otro objeto, y lo tome de por fuerza.

Escupirse fuera: Se dice quando el Toro se despide del engaño, ó se sale del centro de los quiebros.

Estocada de Volapie: Vease su definicion. Parte 1. pag. 19.

F

Falseta: Estilo de echar el Caballo; vease su definicion. Parte 2. pag. 41.

Feróz: Toro que es muy violento, y revoltoso, y al mismo tiempo sanguinolento, y devorador de todo objeto que coge, en que se ceba extremadamente.

Fiero: Toro tambien sanguinolento, y devorador, pero marrajo, y pausado.

Franco: Toro lo mismo que boyante.

Fuera: Se dice que se pone el Diestro, quando llamando de Capa se sale á la rectitud del terreno del Toro: en la accion de matar, quando dá la Estocada à media vuelta, ó en semicirculo; en la de Vanderillas, ó recortes, quando no se entra en el centro de los quiebros.

Fuera: Se dice que se echa el Toro, quando se escupe del engaño; quando se sale del centro de los quiebros; y quando van á la muerte, que luego que sienten la Espada se vacian, haciendo un corcovo.

G

Gallear: Vease la Suerte de Recorte. Parte 1 pag. 11.

Hu-

H

Humillar el Toro: Es propiamente quando baxa la cabeza, ya para engendrar la cabezada, ya para partir, ó escarbar; ya tambien quando vá con la cabeza baxa siguiendo al bulto, ó engaño.

Humillacion; El acto de humillar el Toro.

L

Lidia: En las Plazas, es el acto de jugar los Toros.

Levantado: Se llama asi el Toro que và corriendo, ó trotando.

M

Marrar el Toro: Es quando el Picador no lo coge con la pua; el Vanderillero yerra los Regiletes; y el Matador las Estocadas.

Media vuelta: En las Vanderillas: Vease en su lugar Parte 1. pag. 14. Y en la Suerte de muerte se dice, que es à media vuelta, quando el Diestro no espera á meter la Espada en el centro, sino luego que le arranca el Toro, forma un semicirculo corto, por dentro, y al pasar se dexa caer con la Espada; todas estas Estocadas no tienen merito sino en el Toro que gana terreno, y remata en el bulto.

Mejorar terreno: Es quando el Diestro situado en la rectitud del terreno del Toro, observa que antes de embestir se cuela dentro, ó que embistiendo le gana su terreno, que en el primer caso grangea igual porcion, que la que el Toro tomò; y en el segundo tambien aban-

abanza igual terreno; y si acaso no puede le dà al Toro las tablas.

Meter los brazos: Vease brazos. Cap. 2. pag. 26.

Meterse con los Toros: Es esperarlos demasiado à la Suerte; y asi en la Capa, se mete con los Toros el que se los cine mucho; en la de Vanderillas, el que se dexa caer con mas proximidad al tiempo de la humillacion; y en la de Muerte, el que se mete bien en el centro, y dà la Estocada dentro, ó muy ceñido: y por ultimo quando el Picador espera bien en la rectitud, y con el mayor sosiego toma al Toro en la jurisdiccion para picarlo, se dice que se mete bien con los Toros.

Muleta: Vease en su lugar. Parte 1. pag. 15.

O

Obedecer el Engaño: Es quando el Toro atiende á él, y lo sigue por donde quiera, en la Suerte.

Observar el viage: Se dice de los Toros, quando arrancan, y á poco se detienen sobre las manos, viendo el viage que lleva el bulto, y con respecto al Diestro, se usa de esta expresion para denotar la precision que tiene siempre, ya esté en Suerte, ò no, de observar el viage que llevan los Toros.

P

Parar los pies: Es la accion que executa el Diestro, quando se está parado en el terreno sin mover los pies, hasta que el Toro llega bien à jurisdiccion, y le hace la Suerte.

Parear: Es poner dos Vanderillas á un tiempo.

Pase regular y de pecho: Vease en su lugar. Parte 1. pag. 16.

Pier-

Piernas de los Toros: Se usa esta expresion para denotar si pueden, ò nó mucho; y asi, quando se dice, tiene muchas piernas, es porque está con agilidad y poderio, y como no todos los Toros las tienen iguales, se dice: Toro de unas piernas regulares; Toro de pocas piernas: ya ha perdido las piernas, todavia las conserva &c.

Piernas, volverse sobre ellas: Se dice asi quando el Toro aunque no parta muy precipitado, se sostiene, y vuelve sobre ellas apenas pierde el Engaño, ó se vá siempre con èl.

Pies: Salir con pies, es quando el Diestro, ya sea sobre corto, ó largo, se vè embrocado del Toro, que entonces no tiene mas remedio, que correr á buscar guarida: y quando vá ha hacer alguna Suerte encontrada, particularmente la de la Muleta, estando el Toro de nalgas en los tableros, debe igualmente andar de pies, hasta coger el terreno de adentro.

Plaza: Echarse á la Plaza, es la accion que hace el Diestro de salir al terreno de ella, y darle al Toro las tablas.

Q

Quadrado: Se dice del Diestro que ha de guardar esta postura quando remate las Suertes, y meta las Vanderillas.

Quadrada la Muleta: Se usa de esta expresion, para significar que la Muleta; no se ha de poner perfilada, para citar al Toro, sino bien de frente, y quadrada.

Quartéo: Es aquella Suerte explicada en la primera Parte pag. 11.

Quedarse en jurisdiccion: Es quando el Toro apenas llega

llega à la Capa, ò Muleta remata la suerte, ó se queda sobre las manos tirando cabezadas.

Quiebro; Es el que se hace al Toro con la Capa, ladeando el cuerpo de perfil, ò con las Vanderillas, y recortes quando llegan á juntarse el Diestro, y el Toro en el centro de los quiebros.

Quiebro del Toro: Es el que este recibe en el centro de los quiebros, como ya queda significado, en el qual abozica por lo regular; pues como por razón del quartéo và cargado, es muy natural, que no puedan las manos sostenerle el cuerpo impelido de la carrera, y se le vayan, y quando acaso no caiga, tiene que recobrarse sobre las mismas manos, para volver á partir.

Quitar las piernas; Es darles muchas suertes á los Toros, ò correrlos con los capotillos, recortandolos repetidamente para que se cansen, y pierdan el rigor de las piernas, que son las que mas le sirven, para acometer con agilidad, y usar de sus trazas.

R

Recargo: Se dice propiamente de los Toros duros, que despues que cargan, y estàn agarrados con la pua, lexos de escupirse, cargan de nuevo, ó que despues que se sueltan se revuelven al Caballo.

Rebrincarse el Toro: Es en la Suerte de Capa, quando teme al Engaño, y de pronto rebrinca por él; en la Suerte de Vanderillas, quando agarrado con ellas tira un brinco; y lo mismo, quando executa esta accion al eogerlo con la Espada: y tambien se dice que el Toro rebrinca, quando está en el suelo el Diestro, y pasa por cima sin engancharlo.

Rematar el Toro: Es quando en las Suertes de Capa,

y Muleta se vàn con estos engaños hasta que el Diestro los escupe de ellos; en los recortes, quando salen del centro de los quiebros; y quando siguen los Toros qualquier objeto hasta las tablas, donde dán las cabezadas. con corage, se dice que rematan tambien; y esta accion es por lo regular de Toro de espiritu, y dureza.

Rematar fuera: Se dice asi, quando el Toro pasa humillado el terreno del Diestro, y dá la cabezada fuera de él, á mas, ó menos distancia.

Resalto: Suerte de á Caballo, que se hace al Toro que sale despedido de una vara, cogiendolo todavia levantado.

Revoltoso: Se llama asi el Toro, que aunque sea franco, y se vaya con el Engaño, se vuelve sobre él, sosteniendose en las plantas.

Recelo al castigo: Se dice que lo tiene el Toro que es cobarde al hierro, ó que ya castigado, parte con detencion, y recelo.

S

Salida: Se dice en la Suerte de Capa, quando el Toro pasa por terreno del Diestro, y remata fuera; y en los recortes, quando sale del centro de los quiebros; y picando, se dice darle salida al Toro, para denotar, que no se le tape la que tenga á sus querencias.

Salirse de la cabeza: En los Embroques sobre largo, es, quando el Diestro, á quien sigue el Toro por su terreno, se echa ú un lado; y en los que son sobre corto, quando le tapa la cabeza, y sale con pies, ó se vacia à un lado.

Salto: Perder el salto, se dice del que salta bien una Suer-

Suerte, y la olvida, ó por miedo, ó por haber perdido el tantèo.

Sitio agena: Se llama aquel en que el Toro no tiene querencia alguna, á contrapocision del propio, que son sus querencias naturales, ó casuales.

Situarse en la rectitud: Es ponerse el Diestro tan derecho al Toro, que estén sus pies linea recta á las manos de él.

T

Tablas: Se llaman asi las Vallas, ò Paredes interiores de la Plaza.

Tapar los ojos: Es quando el Diestro en los embroques sobre corto, le cubre la vista con el Engaño para poder vacîarse á un lado, ó salir con pies.

Taparse el Toro: Es quando levanta la cabeza sin querer humillar.

Tranquillo: Se dice asi para expresar, que uno sabe esta ó la otra suerte, v g. ha cogido el tranquillo á la Capa, á los Recortes &c.

Transformaciones: Son las que tienen los Toros, quando de mansos se hacen bravos, ó por el contrario; ó quando por temor del castigo, los que se ciñen se escupen fuera, y lo mismo los que ganaban terreno, ò remataban en el bulto; aunque esto ultimo se vè rara vez.

Trastear: Es llevar á un Toro á un lado, y à otro con los Capotillos; ó pasarlo del mismo modo con la Muleta.

Terreno: Dexar venir al Toro por su terreno, es, quando el Diestro, ya sea en la Suerte de capa, ó Recorte, observa, que no le gana, ni pisa el Toro el que ocupa, y entonces se està parado hasta que le recibe en el centro para quadrarse á la salida.

Terreno: Saltar el terreno, es quando el Toro, o por ser abanto, ó tener rezelo del castigo, rebrinca por el terreno que ocupa el Diestro, ó por el de adentro.

Terreno de afuera: Es el que se sigue al que ocupa el Diestro mirando á la Plaza de perfil, ó de, cara al tiempo de rematar la Suerte; y terreno de adentro es el que sigue al que ocupa el Diestro mirando á las tablas.

Tender la Suerte: Es lo mismo que cargar la Suerte, con la diferencia que se lleva mas tiempo tendido el engaño.

Trocado: Se dice del Toro, que sale de la Corraleja, y quando vé al Picador, se pega à las tablas, para embestirle, ó sale hacia los tercios, y desde allí le embiste en rectitud.

Topa-carnero: Es la Suerte, que hace el Picador, metido menos de tres varas, con un Toro aplomado, parado, ó levantado.

V

Vara: Lo mismo que Garrocha.

Violin: Estilo de derribar. Vease en su lugar, Parte 2. pag. 42.

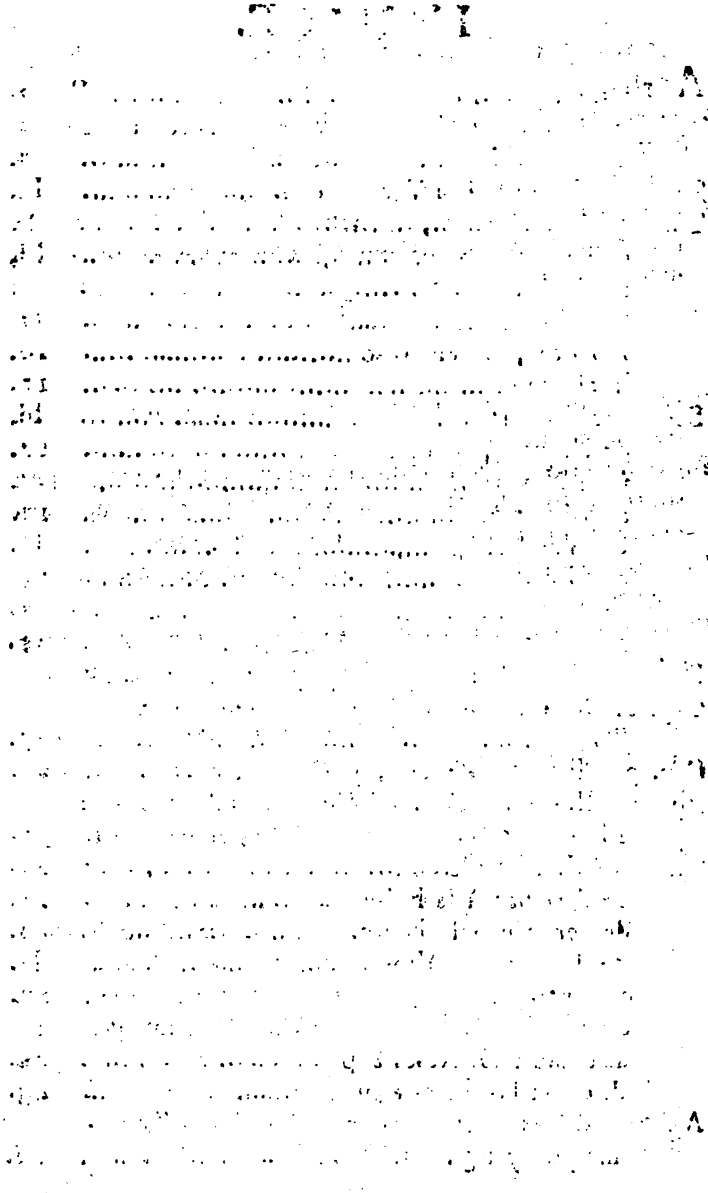
Z

Zeloso: Lo mismo que Toro revoltoso.

FIN.

INDICE.

Al Lector..... Pag 3.
PARTE I. Cap. 1. Toda Suerte en el Toreo tiene sus reglas fixas..... 7.
Suerte de frente ó á la Veronica..... Id.
Toro que se ciñe..... 8.
que gana terreno..... Id.
de Sentido..... 9.
Revoltoso..... Id.
Abanto, o temeroso..... 10.
Brabucon..... 11.
Suerte de Recorte..... Id.
de Frente por detràs..... 12.
á la Navarra..... Id.
à lo Chatre..... 13.
de Vanderillas..... Id.
de Muleta..... 15.
de Muerte..... 17.
de la Estocada á Volapie..... 19.
Doce advertencias: desde la pag. 20 hasta la 25
Cap. 2. De la accion ofensiva, y defensiva de los Toros..... 25.
Cap. 3. Modo de ofender, y defenderse..... 27.
PARTE II. Cap. Unico. del Picar á caballo, y á pie: Modo de derribar, enlazar y coger las Reses. 33.
Suerte de Picar á pie..... 40.
de derribar à la Falseta..... 41.
de derribar á la Mano..... 42.
de derribar de Violin..... Id.
de derribar las Reses desde el Cab. con la mano, 43.
de coger las Reses con lazo desde el Caballo.. Id.
de enlazar las Reses á pie..... 44.
de coger las Reses á pie..... 45.
Alfabeto de las voces y expresiones de la Tauromaquia y siguientes..... 46.



The second edition (1804) 'corregida y aumentada' is of greater value.

~~2620 49~~

Presented to

the

1903.

by

L. Dyer M.A.

of Balliol College.

The second edition (1804) 'corregida y aumentada' is of greater value.

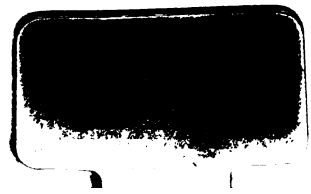
~~2620419~~

Presented to

the

1903.

By

L. Dyer M. A.

of Balliol College.